

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 6 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 13 de Abril.

El Eco de Cartagena

ISLAS FILIPINAS.

Por el correo de aquel archipiélago llegado últimamente a España, se han recibido noticias que son en extremo desconsoladoras, sobre todo con respecto a la ciudad de Altay que tanto ha sufrido con el último baguio.

Se han encontrado muchos cadáveres enterrados en las inmensas arenas y piedras que arrojó el volcan, y arrastraron los rios, el viento y el mar. Pueblo hubo que se terraplenó por varios sitios hasta cuatro ó cinco varas de altura. El volcan seguía espantoso y amenazador; sus bramidos y erupciones no habían cesado; los mejores y mas sólidos puentes de piedra habían desaparecido despues de 35 á 40 años de antigüedad, sin que haya quedado una señal de que existieron.

Solo en Albay y dos pueblos que tiene muy inmediatos se habían encontrado ya «cincientos cuarenta y tres cadáveres,» habiendo desaparecido doscientas once personas. Se está formando un nuevo padron para conocer exactamente las desgracias personales ocurridas, que se supone mas.

Casas de todas clases destruidas y derribadas, 4.711; caballos muertos, 2.758; carabaos, (semejantes al buey) 2.397; reses vacunas, 1.826, y de de cerda, 11.09. Palmeras pasan de 500; y por último, cuantas sementeras y frutos de todas clases existían en los campos y almacenes se han perdido.

Se ha perdido tambien una fragata inglesa, arrojada, por los vientos sobre la playa. El nuevo y hermoso bergantín goleta «Cazador» lo arrastró la corriente, le dió cuatro vueltas, rompió sus palos, bergas, camaras, obras muertas y escotilla, y se quedó boca abajo con la quilla al sol: así detallan este siniestro los

que tambien en su peligro lo presenciaron.

El vapor español «Legaspi» se ha extraviado tambien al Sur de la isla de Sumara, pereciendo nueve personas entre viajeros y tripulantes. El pailebot «Lolita» perdido en la costa de Marinduque.

El bergantín goleta «Rosalia» perdido en punta de Lili. El pareado «Santa Cruz» naufragó, y murieron seis personas que iban en él, en Matakó. El vapor «Mayor» varó en el sitio del Calabozo. En la isla Verda naufragaron dos embarcaciones, sin que hasta el día se sepa nada de la gente y tripulacion que conducía. El punta de Macalugay naufragaron dos «Pardos» que conducían abaca. En la costa de S. Juan naufragó un «bilox» en que iban cinco familias fugadas de Maribojoc, las que pudieron salvarse y fueron conducidas al punto de donde procedían.

En la playa de Santa Mónica naufragó el vapor «San Lorenzo» y por último, son muchos los siniestros ocurridos en el mar durante los días que corrió nuestras provincias y costas; los pueblos de Dat, San José, Taal, Lemery, Balagan, Tantran, Tuy, San Pablo, Lobo, Calatangan, Rosario y otros, han sufrido gravísimos perjuicios, sin que sea posible entrar en detalles, siendo tambien los que mas han padecido y de los cuales se sabe oficialmente, en primer término, Baco, que ha perdido la iglesia, la casa real, el convento, el tribunal, el cuartel de la guardia civil, la escuela, 60 casas caídas y 75 muy inclinadas, y casi en tierra los puentes de San Vicente, Alogyo y Sinabo.

En Suban, 50 casas y la iglesia arruinadas, entrando el mar dentro de la población hasta mas de un metro de altura arrastrando granos, efectos y madera.

Miscelánea.

UN MIQUELETE

(Continuacion.)

A primeros de Enero, Febrero y

Marzo de 1874 vuelve tres veces á Urcabe para el relevo de Oyarzun; el 6 de Marzo pasa de guarnicion á Irún y el 23 de Abril verifica una salida con el Sr. Orazabal á la cabeza de noventa miqueletes, que rechazau en las Ventas á 400 carlistas con grandes pérdidas.

En el mismo lugar y con igual objeto verificó otra salida á mediados de Mayo á las órdenes de Arana, derrotando á la partida Emparan y apoderándose de muchos efectos de guerra.

Continuó Arana de guarnicion en Irún hasta 1.º de Agosto, fecha en la cual se verificó la asimilacion de los miqueletes al ejército, formándose un batallon compuesto de 700 plazas, de cuya primera compañía se encargó el arrojado oficial.

El batallon pasó á guarnecer á San Sebastian, y allí tomó Arnau parte en todos los relevos de la guarnicion de Astigarraga, hasta el 10 de Noviembre, en que á las órdenes del general en jefe, Sr. Laserna, se batió Prudencio con su temerario arrojo en la reñidísima accion de San Marcial. La compañía de Arnau tuvo en este encuentro veintidos bajas, cifra que escusa todo comentario.

El 11 de Noviembre subia nuestro valiente á la terrible posicion de Munuauñ con dos compañías y desalojaba de ella al enemigo, causando grandes bajas. El 12 regresó Arnau á Irún, y allí se encontraba mandando accidentalmente el batallon, cuando ocurrió el 25 la accion de San Marcial, en la que el heroismo del joven capitán de miqueletes habia dellegir á su colmo y cuya exacta relacion es como sigue:

El 24 de Noviembre recibió Arnau de su coronel, Sr. Arana, una orden que le prevenia estar dispuesto con dos compañías para efectuar una salida á las cinco de la madrugada del 25.

Formándose se hallaban dichas dos compañías; cuando se sintió un ligero tiroteo por la parte del fuerte llamado del Parque. El co-

ronel Arana, que se personó inmediatamente donde se hallaba Arnau con su reducida fuerza, comprendió que el fuego de los carlistas era un amago y que el objetivo único y principal del enemigo se encontraba en las escarpadas y elevadísimas posiciones de San Marcial que nuestras tropas ocupaban.

Arnau recibió orden de dirigirse inmediatamente y á marchas forzadas con sus dos compañías á proteger las fuerzas del ejército que eran dueñas de la mencionada posicion. Dirijese allí, en efecto, el valiente oficial, y al llegar con su puñado de hombres á las alturas de San Marcial, un espectáculo aterrador se ofrece á su vista. Las fuerzas del ejército se ven obligadas á retirarse por el excesivo número del enemigo; varios fuertes se hallan abandonados, los soldados se refugian en los caseríos defendiendo el terreno palmo á palmo; solo resisten la ermita y un caserío, desde el cual un bizarro oficial del ejército rodeado de 20 soldados, se resiste de un modo admirable.

Era necesario salvar á aquel valiente; era necesario oponer un dique á las fuerzas enemigas, que iban envalentonándose; urgía en fin, hacer un supremo esfuerzo ó morir en la pelea.

Arnau reúne á sus dos compañías en el primer caserío que encuentra penetra la fuerza entre aquellas cuatro paredes, y allí, ante la mirada de los miqueletes, se ofrece un cuadro espantoso. Treinta y seis bravos soldados yacen asesinados en el suelo. Un grito de ira se escapa del pecho de Arnau. «Venganza para esto valientes!» grita á su fuerza, y ciegos de furor, ardientes de entusiasmo pátrio, los miqueletes caen bayoneta y se arrojan impetuosamente, con su jefe á la cabeza, sobre las trincheras donde el enemigo se guarecía.

Aquello fué una avalancha, una horrible avalancha que destruyó cuanto á su paso se oponia. Cruzábase las bayonetas, luchábase cuerpo á cuerpo; los carlistas á quienes se habia embriagado con vino, gri-